

*Hablando de Hugh Swinton Legaré, del Charleston serio, aristócrata de nacimiento y tan puritano como Calhoun:*

En el sorprendente progreso de los Estados Unidos veía una demostración objetiva convincente de la suficiencia del sistema del *laissez faire*. Creía que la fuerza impulsora principal de ese progreso se hallaba en la libertad económica, en la supresión «de esas trabas perniciosas y esa intervención impertinente del Gobierno en asuntos que propiamente son del dominio del individuo». «Sé—dice—que la causa y fuente cardinal de nuestro buen éxito es la libertad—la libertad del pensamiento, libertad de palabra, libertad de acción, libertad de comercio». «La más importante de estas libertades—agrega—es el libre cambio entre los estados de la República». Confirmaban dicha creencia sus observaciones en Inglaterra y el contraste entre el adelanto de los ingleses y el atraso de la Europa continental. «La doctrina del libre cambio—declara—es una gran doctrina fundamental de la civilización. El mundo debe adoptarla al fin, si es que han de realizarse las esperanzas de ese progreso futuro que tanto anhelamos».

Allá por los años de 1840 una mozuela de diecisiete años que vivía en una plantación del Misisipí, al describir a Jefferson Davis (con quien más tarde se casó), expresaba la gran sorpresa que le había causado el contraste entre los mo-